

Cynthia Dormond

Universidad Nacional

**GEORGE SAND,
PRECURSORA DEL MOVIMIENTO FEMINISTA**

LETRAS 23-24 (1991)

El verdadero nombre de George Sand (1804-1876) fue Aurore Dupin. En 1822 contrajo nupcias con el barón Dudevant, por lo que en adelante se llamó Aurore Dudevant. No fue feliz en su matrimonio, dado que los cónyuges no tenían afinidad alguna: a ella le gustaba la música, a él no; la lectura la apasionaba, e invitaba a su marido a que los leyese, pero éste se dormía antes de empezarlos. Todo esto la llevó a pensar en un amante, en un marido ideal.

Después de ocho años de matrimonio, exigió a su marido la separación, en vista de que en esa época no existía el divorcio; y además, le demandó tres mil francos anuales de pensión. Se instaló en París con Jules Sandeau, y tuvo que afrontar problemas económicos. Para afrontarlos, ambos escribieron en colaboración una novela: *Rose et Blanche*. En el verano regresó a Nohan a visitar a sus hijas y aprovechó para terminar las populares novelas que vendía con Sandeau para sobrevivir, pero además, para escribir su propia novela: *Indiana*. Pero su dificultad estribaba en que no podía firmarla como Aurore Dudevant. Casimire, la baronesa viuda, madre de su ex marido, le había prohibido llevar el apellido de su hijo. Y como prueba de cariño a su compañero, decidió utilizar la mitad de su apellido, *Sand*, y adoptar un nombre masculino, *George*.

Esa reacción feminista la mantendría desde entonces, y durante toda su vida. Aurore (o George) fue acérrima defensora de las mujeres. Quizá la elección del nombre masculino se haya debido a la necesidad de asentar su personalidad. En una época en que el movimiento feminista ni siquiera había empezado, supuso que tal nombre le daría más autoridad para sustentar la causa en favor de la mujer.

Con el seudónimo adoptado firmó su novela, publicada en 1831, que llegó a ser elogiada por personalidades literarias como Balzac, Marie Dorval y Saïte-Beuve.

Después de su definitiva ruptura con Sandeau, publicó *Valentine* (1832) y *Lélia* (1833). Todas esas novelas contienen justificaciones y confidencias; su autora reivindica el derecho de la mujer a la pasión, y lanza el anatema a las convenciones mundanas, a los prejuicios sociales y a las reglas morales hechas siempre en contra de la mujer. Sand incorporó a la trama reivindicaciones feministas que eran un eco a las novelas de Madame de Staël, aunque más vibrantes y apasionadas. La institución del matrimonio le parecía “una de las más bárbaras que la sociedad haya esbozado”.

Lélia presenta la vida de una mujer formada para el amor, pero que nunca es satisfecha. En ese personaje reconocemos, naturalmente, a su autora. El éxito de esta novela fue escandaloso, dado que se trataba de una mujer que presentaba la problemática del amor físico, buscaba la emancipación y denunciaba la hipocresía: “Cuando él se adormecía, satisfecho y harto, yo permanecía inmóvil y consternada a su lado”.

Pero George Sand no sólo provocaba escándalos con sus novelas. También lo hacía cuando vestía pantalones. Su gusto por los trajes masculinos puede explicarse desde su adolescencia, dada su marcada afición a montar a caballo, y los pantalones le parecían prácticos. También los utilizaba para trabajar. Su disciplina la llevaba incluso a trabajar hasta diez horas diarias. Como era una mujer muy polémica, le gustaba llamar la atención al asistir a ciertas reuniones sociales usando pantalones, como se dio en el caso del estreno de la obra *Antoinette*, de Alejandro Dumas.

En una cena de la *Revue des Deux Mondes* conoció a Alfred de Musset, por quien experimentó sentimientos de amor a primera vista. Su diferencia de edades y experiencia era sustancial: Musset tenía veintitrés años, y Sand treinta. Ella no se enamoró, pero el joven Musset lo estuvo apasionadamente; lo cual ha dado origen a uno de los más famosos amores de la historia literaria. André Maurois los ha denominado «los hijos del siglo». En este romance se mezclan la pasión desenfrenada con el sufrimiento y el abandono. Ambos personajes realizaron un viaje a Venecia, pero en sus relaciones ya habían surgido desavenencias importantes: el autoritarismo y la independencia de George molestaban a Musset, al punto que el poeta se dedicó a visitar lupanares y se abandonó a la bebida. Como consecuencia

de esto, cayó postrado gravemente, y con instinto maternal George Sand lo cuidó como a su hijo; pero su debilidad por los hombres rubios —Musset lo era— la llevó a posar su mirada en el joven médico que atendía a su amante. Esto llevó al fin el famoso romance.

El fracaso amoroso de Musset lo llevó a conceptualizar una poética del dolor. Un año después (1835) empezó a escribir sus famosas «Nuits». En la «Nuit de Mai» dice:

*“Les plus désespérés sont les chants les plus beaux.
Et j’en sais d’immortels qui son de purs sanglots”.*

Por su parte, George Sand refleja su sensibilidad en *Les lettres d’un voyageur* (1834), donde fija, para Musset, sus impresiones del viaje a Italia.

A partir de 1836 empieza la inspiración social de la escritora. Influenciada por Pierre Leroux (1797-1871), La Mennais y Michel de Bourges, participa en la vida política. Sus novelas, entonces, dan testimonio de su nuevo fervor por la causa del pueblo. Leroux deseaba establecer una religión de la humanidad, suprimiendo los privilegios y reivindicando a la mujer. A este personaje se debe la primera acepción francesa del término *socialismo*.

George ve en Leroux a su maestro, y procura difundir su evangelio socialista. En 1844 afirmaba: “Je ne suis que le vulgarisateur a la plume diligente (...) qui cherche à traduire dans ses romans la philosophie du maître”. Las teorías de Leroux eran a la vez sociales y místicas. Él quería asegurar el bienestar de las clases pobres y creía al mismo tiempo en la reencarnación de las almas. A la luz de esta filosofía política, Sand escribió novelas místicas como *Les Sept Cordes de la lyre* y *Consuelo*.

En *Les Sept Cordes de la lyre* muestra a una joven que se comunica con los espíritus y que se inicia muy pronto en los secretos del universo. En *Consuelo*, con su continuación *La comtesse de Rudolstadt*, expresa mejor las aspiraciones de la autora. Se trata de una extensa novela en la cual la ideología mística, la creencia en la reencarnación y las escenas de iniciación dan a la «roman noir» una nueva dimensión. En *Consuelo* hallamos una novela picaresca, una novela histórica, una novela mística, y sobre todo la historia de Consuelo, y la serie de aventuras por medio de las que el personaje descubre el mundo.

Michel De Bourges era un republicano en tiempos de Louis-Philippe; un hombre de ultraizquierda. George Sand lo convirtió en su amante, y a partir de entonces su obra muestra ideas que llegan a superar incluso al socialismo. *Le Compagnon du Tour de France* fue su primer ensayo de literatura popular. Su héroe, Pierre Huguenin, es la encarnación novelesca de Agricol Perdiguier, autor de *Livre du compagnonnage*, en el que nuestra autora se había inspirado. Ebanista en su tierra, Pierre Huguenin fue llamado a trabajar al palacio de Villepreux. La noble Yseut se enamora de él y se casan. El mérito de George Sand radica en el hecho de haberse percatado de que había “toute une littérature nouvelle à créer avec les véritables moeurs populaires”. En la novela alaba el trabajo manual, evoca los ritos del compañerismo, exalta al pueblo y denuncia la explotación de la que son víctimas los obreros. Esta sería la primera de un vasto grupo de obras que la escritora soñaba con publicar; una suerte de epopeya del trabajo que no alcanzó a realizar.

Posteriormente Sand publicó novelas de intriga sentimental. En *Le meunier d'Angibaut*—obra publicada por entregas en el diario socialista *La Reforma*— la baronesa Marcelle de Blanchemont, joven viuda parisiense, se enamora de Henri Lémor, joven socialista, quien por su pobreza considera que no pueden casarse. La baronesa se da cuenta de que su difunto marido la dejó en la ruina, y que sólo le queda un castillo en Bricolin; y esto la hace feliz, porque la acerca a su amado. Una amiga suya, Rose Bricolin, a su vez, se enamora de un joven molinero; pero su padre, un avaro campesino, no quiere que sus hijas se casen por amor. La hermana mayor se ha vuelto loca, y Rose sufre en silencio. Nos hallamos ante el caso de un amor imposible, pero la baronesa decide vender el castillo a Bricolin, a un bajo precio, con la condición de que acepte como yerno al molinero. La novela tiene un final feliz, puesto que ambos logran la conciliación entre las clases sociales gracias al desprendimiento de los bienes materiales y al amor.

A su manera, George Sand fue el eco de su siglo. Después de los temas del romanticismo personal hace suyos los del romanticismo social, en boga hacia 1840. Esta evolución se encuentra vinculada con la aparición de la novela de folletín, que se destinaba a un vasto público y cuya técnica Sand consiguió dominar. Por ejemplo, en *Le péché de M. Antoine* (1847) defiende a los humildes y predica la solidaridad, la fusión de clases y la justa distribución de la tierra; esto es, pone de manifiesto el ideal humanitarista de 1848. Al igual que otros intelectuales, Sand quiso llegar al pueblo,

comprenderlo, mostrarlo y ayudarlo a levantarse, poniendo su mensaje al alcance de todos. «Creemos que la misión del arte es una misión de sentimientos y de amor; que la novela de hoy debería reemplazar la parábola y el apólogo de los tiempos cándidos». Como en el caso de otros intelectuales y escritores de esa época, el mérito de las novelas de Sand radica en haber marcado la entrada del pueblo en la novela, aunque no se consiguió, pese a haberse publicado en forma de folletín, hacer penetrar la literatura en el pueblo.

Después de la inmensa decepción que le causó la revolución de febrero de 1848, con la instauración de la Segunda República, Sand se apartó definitivamente de la novela social. Creyó necesario calmar los ánimos y conmover los corazones. Para entonces, ya era «la bonne dame de Nohant», amada por los campesinos de su tierra. La primera novela de su nueva orientación es *La Mare audiable* (1846), en la cual el viudo Germain, el «fin boulanger», ama apasionadamente su tierra, sus animales, su oficio, y sobre todo a su familia, constituida por sus tres hijos y sus suegros; éstos, que lo consideran su hijo, le piden que vuelva a casarse. Germain, obediente a tal deseo, parte a conocer a la mujer que le tienen destinada para esposa, pero en el transcurso del viaje, en plena noche, cerca de la Mare au diable, empieza a amar a Marie, la joven pastora que lo acompaña. Ella es muy diferente de la viuda coqueta que le espera para desposarse. Pese a los escrúpulos de Germain en relación con el deber que tiene con sus suegros, éstos adivinan sus sentimientos y descubren las cualidades de Marie; le aconsejan y dan ánimo para unirse a su amada, en cuyo corazón Germain encuentra palabras sencillas que harán que la joven confiese su amor.

En *La petite Fadette* (1849) Sylvinet y Landry, dos gemelos berrichones, crecieron juntos. Landry es colocado en una finca de la región, y Sylvinet, que sufre con la separación, desaparece. Landry, alertado, parte en su búsqueda y lo halla gracias a la pequeña Fanchón, a quien llaman Fadette, negra y delgada como un grillo. Landry le promete, a cambio, llevarla a bailar para la Sainte-andoche; y cuando llega ese día, Landry, que corteja a Madelon, la sobrina de su patrón, baila a disgusto, pero sus sentimientos evolucionan; por su parte, Fadette, transformada por el amor, se convierte en una joven seductora. Landry se declara; Sylvinet, celoso, sufre en silencio, y Madelon, para vengarse, manda a espiar a Fadette, quien debe dejar el país, pero regresa para recibir la herencia de su abuela. No se sabe si podrá casarse con Landry. Sylvinet languidece y es un obstáculo para su

unión. Ella lo cura, le habla, y él desaparece, pero un mes después del matrimonio de su hermano, se alista en el ejército de Napoleón.

En esta novela, así como en *François le Champi* (1850), las complicaciones de la intriga han desaparecido, así como las digresiones ideológicas. La campiña berrichona es más evocada que descrita. Presenta a los campesinos hablando tal como son, lo que confiere en las obras un encanto especial. En *Les Maîtres sonneurs* (1853) mezcla el realismo con la sátira y la poesía. El mito del bosque se une al misterio de la vida; y la música, para Huriel, es un canto de la naturaleza.

George Sand renunció a la novela socialista; no a su ideal de una literatura popular. En 1851 redacta noticias para sus novelas, preparando una edición popular ilustrada de sus obras. Le parecía que su deber era “populariser des ouvrages faits en grande partie pour le peuple, mais que, grâce aux spéculations stupides et aristocratiques des éditeurs, les bourgeois on lu”.

En el prefacio de *La Mare au diable*, Sand confirmaba su originalidad en relación con algunos novelistas de su época, quienes, decía ella “jettant un regard sérieux sur ce qui les entoure, s’attachent à peindre l’objection ou la misère”. Desde luego, pensaba en Balzac y en Eugène Sue. Admitía el hecho de consagrarse a la pintura de las peores fealdades, pero creía que el deber del artista estaba en otra parte. En lugar de “sélérats à effets dramatiques”, proponía “figures douces et suaves”. Al estudio de la realidad positiva, sustituía “la recherche de la vérité idéale”. Para ella, el novelista podía “embellir un peu” la realidad presentada, pero se preocupaba de no alejarse de lo verdadero. A la escritora le gustaba presentar lo bello de las cosas, buscaba el lado noble de los seres humanos.

En las puertas de la Revolución Francesa, su pensamiento evolucionó. Se refugió en el «roman champêtre», como en una “inocente distracción”. Deseaba “distraindre l’imagination en se reportant vers un idéal de calme, d’innocence et de rêverie”. La novela constituía para ella un instrumento de evasión. Entre más decepcionante era la realidad, más apreciaba el consuelo que proporcionaban las aventuras ficticias. Sand no renunció a su misión de consagrarse a una obra “de sentiment et d’amour”, pero le parecía que no era por un compromiso político que el escritor podía cumplir con su misión; era necesario pensar, no por años, sino por decenios

o por siglos. Su idealismo era una evasión hacia el futuro. Lo ideal, para ella, era la ensoñación de hoy, pero lo real del mañana.

En sus últimas novelas, ya anciana y abuela, George Sand encontró cierta serenidad. No olvida las pasiones de sus años mozos, que recuerda en *L'histoire de ma vie* (1854) y en *Elle et lui* (1859), transparente relato de sus amores con Musset. No presenta la exaltación, sino que elabora estructuras sólidas con una preocupación por el detalle observado que la acerca a los novelistas realistas, como en *Le Marquis de Villemer* (1860). Cultiva, además, el cuento infantil. Con toda la ternura de una abuela, escribe cuentos de hadas para sus nietos: *Contes d'une grand-mère*.

Esta polifacética mujer, capaz de amar tiernamente a sus hijas y nietos, manifestó también su férrea voluntad al enfrentarse a una sociedad que, desde tiempo inmemorial, había marginado a la mujer. Es necesario recordar que al desaparecer el patriarcado la mujer continuó trabajando más que el hombre, pero fue considerada inferior a él y se le atribuyó el papel de esposa y madre como su principal función.

Ya en el siglo XVII, Madame de Maintenon, fundadora de la Escuela de Saint Cyr (1686) y Fénelon (1651-1715), autor de un *Traité de l'éducation des filles* (1687) propusieron reformas interesantes pero tímidas y reservadas a una élite. Su concepción de la instrucción femenina seguía siendo, en el fondo, muy tradicional. Obediencia y sumisión eran las líneas directrices de las pedagogías propuestas. Como la finalidad de los estudios era el matrimonio, estaban dirigidas a formar buenas esposas.

Durante el siglo XVII las obras literarias continuaron floreciendo alrededor del tipo de enseñanza que se debía dar a las mujeres. En este punto, el impacto del *Émile* (1762) fue considerable. Para Rousseau la instrucción femenina debía estar dirigida únicamente a formar buenas esposas y madres ejemplares. No tenía caso que las mujeres compitiesen con los hombres. Las ideas de Rousseau influenciaron a los revolucionarios de 1789. Durante la Revolución Francesa, las mujeres inscribieron el derecho a la instrucción en sus *Cahiers de Doléances*, y los clubes femeninos trataron de llevar a cabo alguna acción en el campo educativo. Pero en éste, como en muchos otros, no obtendrían casi nada. Lo que es peor, el divorcio fue abolido, quizá con el propósito de mantener la relación de superioridad del hombre sobre la mujer, negándole el derecho de renunciar a una nueva relación con un hombre que no quería tener más como compañero.

El régimen napoleónico hizo caso omiso a las pequeñas conquistas femininas durante la Revolución. El Código Civil agregó más represión a las mujeres, cuya liberación sería lenta y penosa. En el campo de la instrucción, las mujeres no podían esperar nada de un régimen que las situaba en el mismo rango que a los menores, y establecía la omnipotencia marital.

Es dentro de este contexto histórico y social que aparece una personalidad capaz de hacer frente a todas las concepciones alienantes que la sociedad había acumulado a través de los siglos sobre la condición de la mujer. George Sand, casada con un marido no elegido, acatando la disposición de un padre que sólo pensaba en su bienestar económico, decidió no continuar viviendo con su marido y se separó formalmente (recuérdese que ya por entonces se había abolido el divorcio). Buscó al hombre ideal en Sandeau, Musset y Chopin, entre otros, pero no consiguió encontrarlo. Por ello fue criticada; y posiblemente si hubiese sido hombre, habrían alabado su buen gusto.

Sand conoció a fondo los movimientos sociales de su época y participó en ellos, defendiendo siempre la causa de la mujer y de los menos privilegiados socialmente. En la época en que las mujeres vestían faldas largas, ella mostró la comodidad de los pantalones, lo que le valió ser considerada como extraña.

Prosper Mérimée quiso “cambiarla”, hacerla una “mujer normal”. Lógicamente, su intento fracasó puesto que George era normal y reclamaba igualdad de derechos para las mujeres dentro de la sociedad. Tuvo además la valentía de hablar por las mujeres sexualmente oprimidas que quizá nunca habían obtenido satisfacción con sus maridos, pero que habían sido educadas para ocultarlo.

George Sand murió en 1876, a sus setenta y dos años, querida y respetada por los campesinos berrichones a quien ella, no en vano, amó tanto y dejó plasmados en su obra novelesca. Sus luchas por la emancipación y por el bienestar del pueblo la hacen ocupar un lugar especial en la historia literaria.

BIBLIOGRAFIA

Adam, Antoine, et al. *Littérature Française*. Paris: Larousse, 1967.

Alzorc, C. *La Femme pottiche et la femme boniche*. Paris: Maspero, 1973.

Bourier, Émile. *Guyide de l'étudiante en littérature française*. Paris: PUF, 1968.

Eluard, Roland. *Anthologie de la littérature française*. Paris: Larousse, 1985.

Escarpit, Robert. *Historia de la literatura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.

Jasinski, René. *Histoire de la littérature française*. Paris: Colin, 1947. Vol. 2.

Malignon, Jean. *Dictionnaire des écrivains français*. Paris: Seuil, 1971.

Pichois, Claude. *Littérature française*. Paris: Arthaud, 1972.

Roger, J. *Histoire de la littérature française*. Paris: Colin, 1969. Vol. 2.